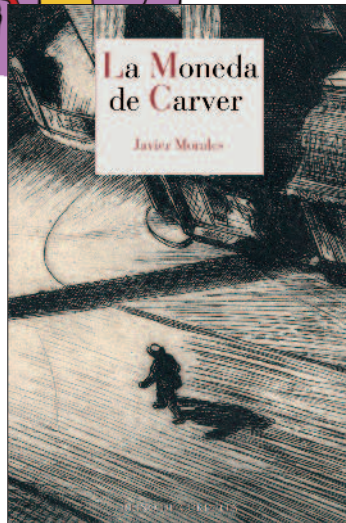


REINO DE CORDELIA



Una **visita literaria** a los
grandes **escritores**
que **murieron**
demasiado **pronto**



La moneda de Carver

Javier Morales

136 páginas

IBIC: FA


Precio sin IVA: 16,30 €

PVP: 16,95 €

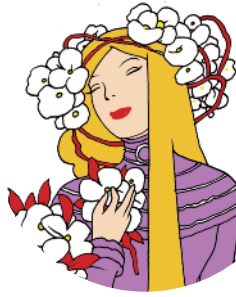
ISBN: 978-84-18141-16-9



  @reinodecordelia

 facebook.com/reinodecordelia

www.reinodecordelia.es



REINO DE CORDELIA

Por ***La moneda de Carver*** transitan la infancia en el mundo rural y el difícil paso a la edad adulta, el empeño por encontrar la felicidad, las respuestas que el arte puede ofrecer a las grandes preguntas o la vida malograda de algunos escritores que, como Raymond Carver, murieron justo en el momento de plenitud y madurez creativa. A mitad de camino entre la realidad y la ficción, los ocho relatos que integran el libro parten de la certeza de que la literatura no nos salva ni nos hace más felices, pero nos ayuda a cicatrizar las heridas y a iluminar las zonas de sombra. En palabras del crítico Pedro Martínez Domene, «Javier Morales concreta sus textos, hasta la expresión mínima, utilizando un lenguaje conciso y eficaz, que redondea con una aparente sencillez que se asemeja a un fogonazo que busca complacer al lector y dejarle el regusto de la buena literatura».

El autor

Javier Morales es escritor, periodista y profesor de escritura en varios centros y universidades. Ha publicado los libros de relatos *La despedida*, *Lisboa* y *Ocho cuentos y medio*, las novelas *Pequeñas biografías por encargo* y *Trabajar cansa*, y el ensayo autobiográfico *El día que dejé de comer animales*. Colabora en distintos medios de comunicación y desde hace años mantiene una columna dominical sobre libros en *El Asombrario/Público*.

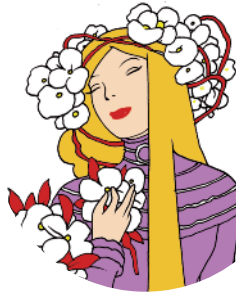
La opinión de la crítica

- «En solo noventa páginas puede meterse toda una vida».

Javier GOÑI | *BABELIA*

- «Dentro de la metamorfosis del cuento, me permito citar la estética de la interrupción de los relatos de Eloy Morales».

Juan TIZÓN | *HERIDO LEVE*



REINO DE CORDELIA

■ Entrevista con Javier Morales:

«El arte no sirve para nada. Y precisamente por eso me parece tan necesario»

Javier SANZ IBARRA

En tu nuevo libro de relatos, *La moneda de Carver*, hay un continuo y fructífero diálogo con el arte, y la literatura en particular. Para muchos personajes no solo la obra de ciertos escritores, sino su vida, es compañía, consuelo, estímulo. ¿Qué autores o autoras han sido significativos en tu vida, con independencia de su calidad literaria?

Desde pequeño me han interesado mucho las biografías. Recuerdo haber leído de adolescente las de Kafka, Sartre o Nietzsche, en una vieja edición de la editorial Salvat que tenía en la estantería uno de mis hermanos. En esa misma estantería había una novela de José Antonio Gabriel y Galán, del que hablo en uno de los relatos del libro. Había nacido en Plasencia, como yo, y esa anécdota me hizo pensar que quizás la literatura podría ser una vía para salir de la pequeña ciudad en la que había nacido, donde me sentía asfixiado. Supongo que al principio ese interés por las biografías tenía mucho que ver con buscar un modelo, no solo literario, sino también vital. Creo además que para conocer a un autor en toda su dimensión hay que conocer algo de su vida. La biografía es uno de los géneros literarios que más me gustan. La vida de Samuel Johnson sigue siendo canónica. La lista de escritores que me han influido es enorme. Pero por citar dos autores sobre los que pivota mi manera de ver el mundo diría que Albert Camus y John Berger.

¿Es la vida menos vida sin arte? ¿Por qué?

Supongo que depende de cada uno, ¿no? En mi caso es así. Si nos ponemos pragmáticos, el arte no sirve para nada. Y precisamente por eso me parece tan necesario. Creo que es la manera que tenemos los humanos de intentar comprender lo que somos y el mundo en el que vivimos. De explicarnos. Lo hacíamos ya en la época de las cavernas, cuando dibujábamos escenas de caza o nacimientos. Ahí está el origen de la narración. Sin esa narración estaríamos perdidos, creo. Yo al menos.

Y, sin embargo, en tus relatos, varios personajes descubren también implícita o explícitamente que la vida de cada cual, eso que, como dice Ángel Zapata, «no se parece a nada». El arte parece incluso algo prescindible cuando se trata de las cuestiones principales: la soledad (como en la mujer que reproduce el cuadro de Hooper) o la conciencia de que la escritura es personal y prescindible de la mujer que conoce a Carver.



REINO DE CORDELIA

Sí, eso es. Cada vida es única. También la necesidad que cada uno tiene de consolarse o de manifestarse a través del arte. En el caso de los personajes que citas, el arte actúa de manera diferente. En la protagonista de Habitación de hotel el arte es el lugar en el que habita, pero es un lugar ajeno, en cierta manera está allí como espectadora. Con la narradora de *La moneda de Carver* comparto la idea de que la mayoría de las historias que escribimos son prescindibles. Lo son en la medida en que podemos vivir sin ellas. Aunque tal vez nos consuele leerlas o escribirlas.

Intuyo una mirada poética y piadosa sobre los personajes de tus relatos, todos entienden lo pasajero y efímero de nuestro existir, los secretos que nos habitan y la inevitabilidad de la muerte. Esto se constata sin estridencias ni dramatismos. Hay delicadeza y cuidado en tus relatos. Uno diría que de ascendencia chejoviana.

Sin duda Chéjov es un maestro que nos ha marcado a muchos escritores y lectores. Siempre me gustó esa manera humanista que tenía de ver el mundo, también a sus personajes, para intentar comprenderlos, sin juzgarlos. Solo como un espejo donde mirarnos. Vivimos en una sociedad donde parece que la muerte sea algo tabú. Y, sin embargo, darle la espalda a la muerte es darle la espalda a la vida. Se ha perdido esa continuidad entre vivos y muertos que siempre ha existido. Por desgracia, ha tenido que llegar una pandemia para recordarnos nuestra fragilidad. Sobre mi estética, quizás no soy yo quien deba calificarla. Me gusta mucho esa idea de John Berger de que él no era tanto un escritor como un narrador, alguien que cuenta historias, propias y ajenas. Así me veo un poco yo también.

En tu escritura donde combinas la información y la omisión de datos, e incluso dejas finales abiertos; si bien, me parece, no empleas aquí finales abruptos que interrumpen la narración y la dejan sin resolver para que el lector la concluya, como quizás en tu libro *Ocho cuentos y medio*. ¿A qué obedece ese cambio de estilo?

Es cierto ese cambio. Tengo que confesar que ha sido deliberado. Yo no concibo la literatura como algo estático, sino como una búsqueda personal, más o menos fructífera, más o menos ambiciosa. Tuve la sensación de que el camino que había seguido hasta ahora, en mi caso, estaba un poco agotado y quería explorar otros territorios, otras maneras de narrar. Si uno hace siempre lo mismo, corre el peligro de repetirse y de aburrirse, que es lo peor que puede pasarle a un escritor. No sé si el resultado es mejor o peor pero me he divertido intentándolo y espero que los lectores también lo hagan.